

ágape – agape

Authored by
memjavad

October 21, 2025

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *ágape – agape*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=1088>

Ágape

Primary Disciplinary Field(s): Teología, Filosofía, Ética.

1. Definición Nuclear y Distinción Conceptual

El concepto de **ágape** (del griego antiguo, ἀγάπη) designa una forma de amor incondicional, desinteresada y sacrificial, fundamentalmente distinta de otras categorías de afecto griego como **eros** (amor pasional o romántico) y **philia** (afecto fraternal o amistad). A diferencia de **eros**, que es un amor ascendente y posesivo que busca la belleza o el bien en el objeto amado, el **ágape** es un amor descendente y dadivoso que no depende de los méritos o el valor inherente del receptor. Es un acto de la voluntad, una elección moral y espiritual más que una respuesta emocional o instintiva. Esta cualidad volitiva lo convierte en el estándar ético supremo en el pensamiento cristiano, donde se identifica con la naturaleza misma de Dios, tal como se expresa en la máxima teológica: "Dios es **ágape**".

La esencia del **ágape** radica en su absoluta unilateralidad y su enfoque en el bienestar del otro, independientemente de la reciprocidad o del beneficio personal. Este amor no busca la gratificación propia, sino que se manifiesta como un compromiso activo y deliberado hacia el prójimo, incluso hacia el enemigo. Filosóficamente, esta concepción plantea un desafío directo a las nociones utilitarias o hedonistas del amor, que suelen basarse en la búsqueda de placer o la evitación del dolor. El **ágape**, por el contrario, implica a menudo el autosacrificio y la renuncia, elevando el acto de amar a una categoría de deber moral y espiritual que trasciende las limitaciones humanas de la afinidad o la conveniencia. En este sentido, el **ágape** no es simplemente un sentimiento, sino una disposición constante del ser hacia la benevolencia radical.

Esta distinción es crucial para comprender su aplicación ética. Mientras que **philia** está ligada a la comunidad y la reciprocidad social, y **eros** a la atracción y el deseo, el **ágape** se extiende universalmente a toda la humanidad, reflejando una obligación de caridad que no puede ser limitada por fronteras sociales, étnicas o personales. La definición de **ágape** como la forma más pura de amor asegura su posición como el fundamento de la moralidad cristiana y como un ideal aspiracional en la filosofía ética secular, donde a veces se traduce como "caridad" o "amor incondicional". La dificultad inherente a su práctica radica precisamente en su carácter no selectivo y en la exigencia de amar a aquellos que son difíciles de amar o que incluso nos han infligido daño.

2. Etimología y Raíces Griegas

El término **ágape**, aunque presente en la literatura griega clásica, no poseía inicialmente la carga teológica y ética que adquiriría posteriormente. En la Grecia presocrática y clásica, *agapē* y sus

formas verbales se utilizaban con una connotación más amplia, significando afecto, estima, o incluso preferencia por una comida o actividad específica. No tenía la prominencia filosófica que sí recibieron **eros** (tratado extensamente por Platón) o **philia** (analizado por Aristóteles). Su uso era a menudo intercambiable con otros verbos de amar y carecía de la especificidad de un amor divino o sacrificial.

El cambio fundamental en el significado de **ágape** se produjo con la traducción de las Escrituras Hebreas al griego (la Septuaginta) y, crucialmente, con su adopción por los autores del Nuevo Testamento. Los traductores de la Septuaginta eligieron **ágape** para traducir el término hebreo *ahavah*, que se refería al amor de Dios por su pueblo y al amor que el pueblo debía a Dios. Esta elección fue deliberada, ya que los términos más comunes, **eros** y **philia**, estaban demasiado ligados a connotaciones de pasión humana o reciprocidad, respectivamente. Al seleccionar **ágape**, los escritores bíblicos pudieron dotar al término de un significado nuevo y singular: un amor divino, trascendente y ético, apto para describir la relación de pacto entre Dios y la humanidad.

El uso del término en el Nuevo Testamento consolidó su significado como el amor que Dios demuestra al mundo a través de Cristo, transformándolo de un vocablo griego general a un concepto teológico central. Este proceso de resemantización es un ejemplo poderoso de cómo el lenguaje puede ser adaptado para expresar nuevas realidades espirituales. Así, el **ágape** pasó de ser un sustantivo genérico a representar la encarnación de la bondad divina y el estándar ético para la interacción humana. Esta evolución histórica subraya que el poder del concepto no reside en su origen lingüístico clásico, sino en la nueva definición que le confirió la tradición judeocristiana.

3. Ágape en el Contexto Cristiano y Teológico

En la teología cristiana, el **ágape** es indispensable. Se considera el atributo definitorio de Dios y la base de la relación de salvación. El pasaje más famoso que articula esta idea es 1 Corintios 13, conocido como el "Himno del Amor", donde el apóstol Pablo describe las cualidades del **ágape**: es paciente, bondadoso, no envidioso, no jactancioso, no se irrita, no lleva cuenta del mal, y nunca deja de ser. Estas características lo establecen no como un sentimiento volátil, sino como una virtud operativa y persistente que moldea el comportamiento ético del creyente. La primacía del **ágape** sobre otros dones espirituales, como la fe y la esperanza, subraya su rol como el principio organizador de la vida moral.

La manifestación suprema del **ágape**, según el Nuevo Testamento, es el sacrificio de Jesucristo. Este acto es presentado como la prueba definitiva del amor incondicional de Dios por una humanidad que no lo merecía (Romanos 5:8). Este modelo de amor sacrificial exige una respuesta similar de los creyentes, quienes están llamados a practicar el **ágape** hacia Dios y hacia

el prójimo. Este mandamiento dual (amar a Dios y amar al prójimo) establece el **ágape** como la ley fundamental que subsume todas las demás regulaciones éticas y rituales. El cristianismo, por lo tanto, se define no primariamente por la observancia de reglas, sino por la práctica de este amor radical y abnegado.

El teólogo sueco Anders Nygren, en su influyente obra *Ágape y Eros*, elevó la distinción entre estos amores a una dicotomía absoluta. Nygren argumentó que el **ágape** es puramente divino, espontáneo, inmotivado y creador de valor, mientras que **eros** es puramente humano, motivado, egoísta y busca el valor preexistente. Aunque esta interpretación ha sido objeto de críticas por simplificar en exceso la complejidad del amor humano (especialmente en la tradición católica que busca integrar la caridad con el amor natural), la obra de Nygren solidificó la comprensión del **ágape** como el amor no merecido, la gracia divina que se derrama sin esperar nada a cambio. Esta conceptualización teológica ha tenido profundas implicaciones en la ética social, inspirando movimientos de justicia y servicio desinteresado.

4. Características Fundamentales del Amor Ágape

El **ágape** se distingue por un conjunto de características que lo separan categóricamente de otras formas de afecto, haciendo de él un ideal ético de gran magnitud. En primer lugar, es intrínsecamente **incondicional**; no está supeditado a la belleza, la bondad o la utilidad del objeto amado. Se da libremente, incluso cuando el receptor es hostil o indiferente. Esta incondicionalidad garantiza que el amor no sea una transacción, sino una donación pura. En segundo lugar, es **volitivo**; es decir, es un acto de la voluntad deliberada y no una mera emoción pasiva. La ética del **ágape** requiere un esfuerzo consciente y la disciplina de elegir el bien del otro, incluso cuando las emociones personales se inclinan hacia el resentimiento o la indiferencia.

Una tercera característica vital es su naturaleza **sacrificial**. El **ágape** implica a menudo un coste personal para el dador, manifestándose en el servicio, la paciencia y la disposición a sufrir por el bien del otro. Este elemento sacrificial es lo que le otorga su poder transformador, tanto para quien ama como para quien es amado. Finalmente, el **ágape** es **universal** y no excluyente. Aunque comienza con el amor a Dios, se extiende sin límites a toda la humanidad, incluyendo a los marginados, los oprimidos y los enemigos. Esta universalidad es la base de la ética social cristiana y ha sido una poderosa herramienta para criticar la parcialidad, el tribalismo y la injusticia sistémica.

Universalidad: Se extiende a todos los seres humanos sin distinción de mérito, raza o estatus.

Altruismo Radical: Se enfoca exclusivamente en el bienestar del receptor, incluso a expensas del dador.

Constancia: No disminuye ante la ingratitud, el fracaso o la falta de reciprocidad.

Creative: No responde al valor, sino que lo crea o lo afirma en el objeto amado.

5. Ágape vs. Otros Tipos de Amor (Eros y Philia)

La filosofía y la teología han dedicado gran atención a diferenciar el **ágape** de sus contrapartes griegas, **eros** y **philia**. **Eros**, tal como lo conceptualizó Platón en el *Banquete*, es el impulso hacia la belleza, la verdad y la inmortalidad. Es un amor de carencia, que busca completar o ascender hacia un objeto idealizado. Aunque puede ser espiritualizado (el "amor platónico"), su motor es inherentemente la búsqueda de la plenitud personal. En contraste, el **ágape** es un amor de abundancia, que fluye hacia el receptor sin necesidad de ser completado o retribuido. Esta diferencia entre la búsqueda egoísta (eros) y el don desinteresado (ágape) es fundamental para la ética occidental.

Por otro lado, la **philia** representa el amor de la amistad, la lealtad y la reciprocidad mutua, tal como lo describió Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*. La **philia** es esencial para la vida cívica y la comunidad, ya que se basa en el reconocimiento de virtudes compartidas y el beneficio mutuo. Es un amor electivo que presupone cierta igualdad y afinidad entre las partes. El **ágape**, sin embargo, trasciende estas limitaciones de la reciprocidad. Se exige el **ágape** incluso hacia aquellos con quienes no se puede tener **philia** (por ejemplo, un enemigo o un extraño), porque el **ágape** es una obligación moral universal que no requiere afinidad personal, sino reconocimiento de la humanidad compartida. Mientras que la **philia** es horizontal y simétrica, el **ágape** es a menudo vertical (de Dios al hombre) u horizontal asimétrica (del dador al necesitado).

La tensión entre **ágape** y **eros** fue explorada por pensadores existencialistas como Søren Kierkegaard. En *Las Obras del Amor*, Kierkegaard argumenta que el amor humano (**eros** y **philia**) es inherentemente corruptible porque se basa en sentimientos y preferencias que pueden cambiar. Solo el **ágape**, al estar anclado en un mandato divino y en la voluntad, puede proporcionar una base estable y eterna para la ética. Él insiste en que el objeto del **ágape** es el "prójimo", un término que disuelve cualquier distinción de preferencia, forzando al individuo a amar a todos por igual, sin la mediación del deseo o la afinidad personal. Esta distinción sirve para elevar el **ágape** a una esfera de pureza ética inaccesible a las formas de amor condicionadas por la naturaleza humana.

6. Implicaciones Éticas y Sociales

Las implicaciones del **ágape** en la ética práctica son vastas. En el ámbito personal, el **ágape** exige una transformación interior que va más allá de la mera conformidad externa a las normas. Implica una disposición radical a perdonar, a mostrar misericordia y a buscar activamente la justicia para los demás. Esta ética sacrificial a menudo se considera la fuente de la moralidad altruista y la base para el servicio social desinteresado. La práctica del **ágape** desafía directamente el individualismo y el egoísmo, promoviendo una visión de la comunidad donde el bienestar del otro es tan importante como el propio.

En el contexto social y político, el **ágape** ha sido invocado como el principio rector para la resistencia no violenta y la lucha por los derechos humanos. Líderes como Martin Luther King Jr., fuertemente influenciado por la teología cristiana, utilizaron el concepto de **ágape** para justificar la necesidad de amar a los opresores y de buscar la redención en lugar de la retaliación. Para King, el **ágape** era la única fuerza capaz de transformar la injusticia social porque buscaba la creación de la "comunidad amada" (Beloved Community), donde la dignidad de todos fuera reconocida, incluso la de aquellos que perpetraban el mal. Esta aplicación demuestra que el **ágape** no es un concepto pasivo, sino una fuerza activa y confrontadora contra la injusticia.

Además, la ética del **ágape** juega un papel crucial en la bioética y la ética del cuidado. Al centrarse en el valor intrínseco de cada persona, independientemente de su capacidad o utilidad, el **ágape** proporciona un marco sólido para defender a los vulnerables y marginados. En la medicina, se traduce en el principio de caridad y el deber de cuidar al paciente sin esperar nada a cambio, reconociendo la dignidad inalienable de la vida humana. Así, el **ágape** trasciende la esfera religiosa para convertirse en un imperativo moral universal que informa las estructuras de la sociedad justa y compasiva.

7. Debates Filosóficos y Críticas Contemporáneas

A pesar de su venerada posición, el concepto de **ágape** ha sido objeto de importantes debates y críticas en la filosofía moderna y contemporánea. Una de las críticas más persistentes se refiere a su viabilidad psicológica: ¿es humanamente posible amar de manera tan incondicional y desinteresada, o el **ágape** es un ideal inalcanzable que solo sirve para generar culpa y frustración? Los críticos argumentan que el ser humano está intrínsecamente motivado por el deseo y la reciprocidad, haciendo que el **ágape** puro sea una ficción teológica. Algunos psicólogos sugieren que un amor completamente desinteresado podría incluso ser patológico si conduce a la anulación total del yo y a la incapacidad de establecer límites saludables.

Otro debate significativo surge de la crítica feminista y postestructuralista. Algunos teóricos han señalado que la insistencia en el **ágape** como un amor sacrificial y descendente puede reforzar estructuras de poder desiguales. Si el **ágape** exige el autosacrificio constante, ¿no corre el riesgo de ser utilizado para justificar la opresión y la pasividad, especialmente en el caso de grupos históricamente marginados a quienes se les exige amar incondicionalmente a sus opresores? En este contexto, se argumenta que el **eros** o la **philia**, al exigir reciprocidad y el reconocimiento del valor propio, podrían ser más saludables para el desarrollo de la autonomía personal y la justicia social en ciertas situaciones.

Finalmente, existe el debate sobre la universalidad del **ágape** en un mundo pluralista. Si el **ágape** está intrínsecamente ligado a la teología cristiana, ¿puede ser adoptado como un principio ético universal por aquellos que no comparten esa fe? Aunque muchos filósofos seculares han

intentado desvincular el concepto de sus raíces religiosas, traduciéndolo como "altruismo radical" o "caridad secular", la carga semántica del término sigue siendo profundamente teológica. Este debate subraya la dificultad de aplicar un concepto tan cargado de significado espiritual a la ética laica, aunque su ideal de bondad incondicional sigue siendo una poderosa fuerza moral en el discurso global.

8. Lecturas Adicionales

[Ágape \(Wikipedia\)](#)

[Love \(Stanford Encyclopedia of Philosophy\)](#)

[Nygren, Anders. *Ágape y Eros*.](#)

[Kierkegaard, Søren. *Las Obras del Amor*.](#)

ARABPSYCHOLOGY.COM